



Soto, Susana



Los conflictos de la clasificación

Boletín Bibliotecológico de La Plata

1981/82, no. 2, p. 7-9

Este documento está disponible para su consulta y descarga en [Memoria Académica](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar), el repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata**, que procura la reunión, el registro, la difusión y la preservación de la producción científico-académica edita e inédita de los miembros de su comunidad académica. Para más información, visite el sitio

www.memoria.fahce.unlp.edu.ar

Esta iniciativa está a cargo de BIBHUMA, la Biblioteca de la Facultad, que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados. Para más información, visite el sitio

www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar

Cita sugerida

Soto, S. (1982) Los conflictos de la clasificación [En línea]. Boletín Bibliotecológico de La Plata, (2). Disponible en:
http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.734/pr.734.pdf

Licenciamiento

Esta obra está bajo una licencia Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 Argentina de Creative Commons.

Para ver una copia breve de esta licencia, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>.

Para ver la licencia completa en código legal, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/legalcode>.

O envíe una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbott Way, Stanford, California 94305, USA.

LOS CONFLICTOS DE LA CLASIFICACION

Susana Soto

El problema básico de la clasificación bibliográfica es poder reflejar la estructura del conocimiento y que el esquema resultante ayude a los fines prácticos de la recuperación de información.

Sin embargo este gran conflicto entre la siempre cambiante estructura del conocimiento y la necesaria estabilidad de los sistemas de clasificación está influido y determinado por otros conflictos a los cuales se les ha prestado menos atención.

CLASIFICACIONISTAS vs. CLASIFICADORES o LA TEORÍA vs. LA APLICACIÓN

El éxito y la popularidad de los diferentes sistemas de clasificación bibliográfica no han sido directamente proporcionales al valor de la teoría que los fundamenta; más bien diría que han sido inversamente proporcionales. La clasificación de la Biblioteca del Congreso de Washington, sistema absolutamente práctico, ha dado la vuelta al mundo y se ha integrado a la revolución de la computadora. En cambio la Colon Classification, fruto de la primera formulación sistemática de una teoría de la clasificación, solamente se enseña en algunas escuelas de bibliotecología.

En las pasadas cuatro décadas, desde que Bliss y Ranganathan abrieran la senda, los clasificacionistas se han aplicado al desarrollo de una substancial teoría de la clasificación y a partir de ella han construido los correspondientes sistemas de clasificación.

Al mismo tiempo los clasificadores responsables de la toma de decisiones en la administración de bibliotecas, han venido eligiendo los sistemas de clasificación, ya sea para iniciar la organización temática de las colecciones y sus respectivos catálogos o para programar la reclasificación de las mismas, sin casi tomar en cuenta el fundamento teórico de los sistemas en cuestión. A la hora de elegir un sistema de clasificación pesan más razones como: rapidez para la publicación del esquema, regularidad de ediciones actualizadas, posibilidad de cooperación interbibliotecaria.

Parecería que los perdedores de esta primera oposición son los clasificacionistas ...

CLASIFICADORES VS. USUARIOS O LA ORGANIZACIÓN DE UN SISTEMA VS. SU USO

Los clasificadores no sólo suelen ignorar los arduos trabajos de sus colegas clasificacionistas, también suelen ignorar los no menos arduos trabajos de los usuarios del catálogo sistemático.

La tendencia de los clasificadores es adentrarse en los mil y un detalles de la construcción de un número clasificatorio y así se vuelven eruditos en la aplicación práctica de un sistema.

Pero mientras esta erudición crece, no se alimenta en igual medida con un conocimiento pleno de las necesidades del usuario y de sus hábitos de búsqueda.

Por su parte el usuario las más de las veces se enfrenta solitario al catálogo sistemático, ignorante total del virtuosismo que implica su construcción; o ronda las estanterías abiertas sin reflexionar mucho sobre la lógica de la secuencia temática, salvo cuando ésta significa trasladarse de un ala a otra del edificio.

La falta de adecuada comunicación malgasta los esfuerzos de ambos bandos, que se enfrentan por no conocerse.

DOCENTES VS. ESTUDIANTES O LA ENSEÑANZA VS. EL APRENDIZAJE

La cuestión aquí es cómo debe enseñarse la clasificación bibliográfica y cómo puede aprenderse más efectivamente.

Las opciones son:

a) Capacitar a los estudiantes en la aplicación concreta de uno o más sistemas de clasificación, de acuerdo con aquéllos más utilizados en las bibliotecas locales.

b) capacitar a los estudiantes en la metodología de la teoría de la clasificación, para poder evaluar críticamente los sistemas de clasificación o desarrollar sistemas nuevos.

Si se considera la primera opción cabe argumentar que así se limita el panorama de los futuros profesionales y se los predispone a la práctica rutinaria de sistemas ya

establecidos. Además la instancia de la clase práctica de clasificación es siempre una recreación de la tarea de clasificar en la práctica profesional concreta. El verdadero conocimiento de la aplicación de un sistema de clasificación sólo se logra a través de la capacitación en servicio.

Si se considera la segunda opción, que compensaría los defectos de la primera, debe prestarse atención a las argumentaciones de los estudiantes.

Los estudiantes encuentran difícil -aparte de árido- encarar el estudio de la teoría de la clasificación y más aun aplicar esta teoría para la evaluación o construcción de sistemas de clasificación específicos, sin ningún conocimiento práctico.

EN BUSCA DE LA CONCILIACIÓN

Tal vez porque la clasificación bibliográfica nace de un conflicto inicial: ser un continente finito y concreto a un contenido que escapa a la finitud y la concreción, da lugar a que los bibliotecarios adopten posiciones encontradas.

Sin embargo el cumplimiento del objetivo básico de la clasificación bibliográfica, común al de todo sistema de indización: la recuperación de información, lleva necesariamente a la superación de los conflictos.

Es verdad que en las últimas cuatro décadas los clasificacionistas y los clasificadores se han enfrentado o se han ignorado. Sin embargo, hoy, pocos sistemas generales de clasificación han escapado a cierto grado de revisión a la luz de los principios de la teoría de la clasificación. Que la secuencia de clases principales de la Clasificación Bibliográfica de Bliss fundamentada en el principio de "graduación de especialización"¹ y en el consenso educacional y académico sea más efectiva que la correspondiente de la Clasificación Decimal Universal, heredada tras varias generaciones del esquema de los iluministas para la Enciclopedia, no impidió que la revisión parcial de las clases 4 y 8 de la CDU haya dado por resultado una nueva clase 8 totalmente facetada.

Para quienes desdeñen toda consideración teórica en el uso y aplicación de los sistemas de clasificación baste recordarles que todo sistema de clasificación general o especial se basa en alguna teoría más o menos manifiestamente formulada, hasta la

¹ Este principio enunciado formalmente por Bliss y puesto en práctica en su clasificación bibliográfica, indica que las clases principales deben ordenarse de las más fundamentales a las más especializadas. Por ej.: Matemática, que presta apoyo a las demás ciencias, debe enumerarse antes que cualquier otra ciencia particular, al igual que lógica.

clasificación de la Biblioteca del Congreso se desarrolló a partir de los 7 puntos de Martel² y el conocimiento de esa teoría ayuda al clasificador para explotar los recursos del sistema.

Todo sistema de clasificación es útil si se lo aplica cómo y para lo que fue pensado. Ese es el valor de la teoría que no debe desconocerse en la práctica profesional.

Por otra parte no debe creerse que la aplicación correcta de un sistema de clasificación implica en forma causal la utilización correcta de la colección, catálogo o bibliografía por materia resultantes.

El clasificador no termina su tarea en el mero clasificar; tiene que clasificar con absoluta conciencia de que alguien, quien no es experto en clasificación, va a usar ese catálogo sistemático, o buscar en la colección ordenada por materia en los estantes.

Está en el clasificador, como experto, la responsabilidad de comunicarse efectivamente con el personal del servicio de referencia para asesorarlo en el uso del sistema de clasificación y para asegurarse que los usuarios reciben las instrucciones necesarias para su manejo.

Por último la contradicción que enfrenta la enseñanza de la clasificación no se resuelve con la elección exclusiva de una opción.

Ningún estudio crítico de los sistemas de clasificación puede llevarse adelante, sin el conocimiento práctico de los mismos. Tampoco puede dejarse librada a la capacitación en servicio la formación efectiva de clasificadores, sobre todo en situaciones bibliotecarias como la nuestra, con carencia de profesionales.

La enseñanza de la clasificación tiene que estructurarse necesariamente en dos niveles: un primer nivel que capacite a los alumnos en el conocimiento práctico de uno o más sistemas de clasificación; un segundo nivel donde se enseñe la metodología para la construcción y evaluación de los sistemas de clasificación.

² Charles Martel en 1890 como Jefe de Clasificadores de la Biblioteca del Congreso de Washington colaboró en el informe que decidió la construcción de un nuevo esquema de clasificación y fue el autor de la primera clase publicada de este esquema: Clase Z Bibliografía y bibliotecología de la clasificación de LC. Los siete puntos que él enunció y puso en práctica se refieren a principios muy generales y prácticos para la ordenación interna de la clase.